

LAS MUJERES QUE TRABAJAN Y PIENSAN

10.05.00/1-2877



D R L A M

DEFIENDE: Los Interes

Dir. Gen. Alvaro

Administrador General

Redactor

Nº 3 | Asunción-Paraguay

La Mujer que Dijo La

nación naciones

MÁS:

rios por grupos astus, si queréis, confederados, y confederados por nación formemos un

sí llamada a grandes destinos. El porve-
espera,

do, despediradamente por la conquista de

es muerta! y de día en día se agiganta,
nurse al hombre y cooperar.

tieje deberes distintos de la de antaño,
de la vida han dejado te ser individuales.
carece, abrazan la sociedad! Ilu borrad
la humanidad!

general de la mujer nos interesa a todas
considerar lo social hacia nuestro sexo y

vida privada, y no nos interesa a nosotras
por todos, no nacemos por nosotras mismas.

esta por nosotras mismas, y de la cual

materno se formarán los hombres nuevos

as y conscientes, que no tienen el
sentimiento de justicia, respeto a tu mujer.

ser fuertes, para ser oídas. Demos ejemplos
en nuestras distintas ideologías obice para

querer la feminina.

con cultura y valentía, y rompamos nues-

tos nos encadenan al fruto de los tiempos.

**Line Bareiro
Clyde Soto
Mary Monte**

A Alquimistas

Documentos

para otra

historia

No todas las mujeres de América son nacidas en su suelo; y por no serlo, es más digna de admiración la que nace aquí la ama porque es su tierra, pero la que viene de fuera y la dedica todo su amor y su trabajo adoptándola por patria, es mucho más meritaria. Por eso, siguiendo la cronología, copiamos aquí la carta de una española paraguaya, que al retratarla, la llaman la "reina de las paraguayanas". No añadiremos nosotros más, que es su voluntad, pero de él se desprende se comenta solo:

Carta de Doña Isabel de Guevara, a la Princesa Gobernadora Doña Juana, exponiendo los trabajos hechos en el descubrimiento y conquista del Río de la Plata por las mujeres para ayudar a los hombres y su marido, para su marido.

MUY ALTA Y MUY PODEROSA SEÑORA.

A esta provincia del Río de la Plata con el primer Gobernador della Don Pedro de Mendoza avemos venido ciertas mugeres entre las cuales a ver que se acuerda que fuese yo una, que la otra noche en la noche de la noche Aires con mill e quinientos hombres y les faltase el bastimento, (1) fué tamiaña la hambre, que cabo de tres meses murieron los mill; esta hambre fué tamiaña que ni de la gente salen se puede igualar, ni con otra ninguna se puede comparar. Vinieron los hombres en tanta flaqueza (2) que todos los trabajos, cargaron de las pobres mugeres: así en lavar las ropas, como en curarles, hacerles de comer en poco rato vivieron, a limpiarles, hacer sentinelas, rondar, etc. En las montañas las vallestanas (3) quando algunas veces los yndios venian

CDE